

Guerra y contrarrevolución durante el siglo XIX: la primera carlistada en la provincia de Cáceres.

Contexto, principales hechos y protagonistas

JUAN PEDRO RECIO CUESTA

*Licenciado en Historia. Universidad de Extremadura
jpreciocu@gmail.com*

RESUMEN

Como es bien sabido, el Carlismo como movimiento político y/o social, no tuvo tanto arraigo en el territorio que nos ocupa como el que tuvo en otras zonas peninsulares -véase zonas como el Maestrazgo o Navarra, entre otras -. No obstante, es necesario tratar el territorio objeto de estudio para insertarlo dentro de un territorio más amplio, como lo es el nacional, y valorar los hechos bélicos y movimientos de tropas que tuvieron lugar, principalmente, en el período que va desde el año 1833 hasta 1840, dentro de la actual provincia cacereña.

Del mismo modo, se trata de describir este movimiento, tanto en su vertiente político-social como en las acciones de guerra habidas, así como hacer una valoración de los estudios que, hasta el día de hoy, han visto la luz sobre el tema que nos ocupa a nivel regional.

PALABRAS CLAVE: Primera Guerra Carlista; Cáceres; Carlismo; contrarrevolución; partidas.

ABSTRACT

As is well known, the Carlism as a political movement and / or social, was not as rooted in the territory at hand as it did in other areas peninsular-see areas like Maestrazgo or Navarre, among others -. However, it is necessary to treat the territory under study for insertion into a larger area, such as the national war and evaluate facts and troop movements that occurred mainly in the period from the year 1833 until 1840, in Cáceres.

Similarly, attempts to describe this movement, both in its political and social has gotten war actions and make an assessment of the studies, until today, have come to light on the subject regional level at hand.

KEYWORDS: First Carlist War, Cáceres; Carlism; counterrevolution.

“Desde el fatal instante en que murió mi caro hermano (que santa gloria haya), creí se habrían dictado en mi defensa las providencias oportunas para mi reconocimiento; y si hasta aquel momento habría sido traidor el que lo hubiese intentado, ahora será el que no jure mis banderas, a los cuales, especialmente a los generales, gobernadores y demás autoridades civiles y militares, haré los debidos cargos, cuando la misericordia de Dios me lleve al seno de mi amada Patria, a la cabeza de los que me sean fieles.”

Abrantes, 1 de octubre de 1833. Carlos María Isidro de Borbón.

“A la inmensa mayoría de los españoles, que de mil maneras se pronuncian por su Rey, se ha pretendido envilecer con el degradante epíteto de fanáticos, sectarios del obscurantismo, partido retrógrado, etc, etc. Se ha trabajado en inspirar a los pueblos la extravagante idea de que hasta el fallecimiento de Fernando fue la España un país de maldición, menos libre que Constantinopla y Marruecos, y mas inculto y bárbaro que los desiertos de Arabia; y por ultimo, que si llegara a empuñar el Cetro el Príncipe heroico, que hoy defiende con tanta gloria la Religión y la Patria, nos haría volver de un golpe al siglo de Recesvinto”¹.

GUERRA Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ESPAÑA

Dos años son los que separan a los fragmentos de los textos con los cuales comenzamos este trabajo. El primero, dado en Abrantes por el Infante Carlos María Isidro de Borbón, trajo consigo la insurrección armada de una gran parte de la población para defender la causa de la legitimidad: se levantaron para llevar “al Rey de España a la corte de Madrid”, parafraseando al que sería y es, por excelencia, el himno del Carlismo: la marcha de Oriamendi.

Por su parte, el segundo fragmento nos muestra un ambiente de enfrentamiento. En él se llama a eliminar la visión que sobre los *facciosos* habría construido el bando liberal². Por estas fechas, octubre de 1835, la guerra prácticamente se había extendido a todo el territorio nacional, afectando, de una manera u otra, a la totalidad del mismo.

¹ *GACETA OFICIAL*, número prospecto, X-1835.

² Diversas fueron las publicaciones proclives a la Reina Isabel II en las que se pueden observar este tipo de calificaciones hacia los partidarios del Infante Carlos María Isidro, tales como pueden ser *la Gaceta de Madrid* o *El Vapor*. Además, la historiografía liberal durante los siglos XIX y XX se ha encargado de mantener y consolidar este discurso.

De esta manera, con el conflicto entre isabelinos -también cristinos según las fuentes de la época- y carlistas, la mecha de la contrarrevolución ya había prendido en gran parte de la geografía nacional. La cuestión del legitimismo monárquico se vio acompañada de implicaciones políticas, como el modelo de Monarquía y Estado, y sociales. Dos años habían pasado ya desde el comienzo de la guerra cuando la *Gaceta Oficial*³, en su primera publicación, decidiera hacer frente a “los funestos resultados de la usurpación”⁴, refiriéndose al establecimiento en el Trono de la aún niña Isabel.

Para abordar este asunto tan complejo, siguiendo las interpretaciones de estudios ya realizados, el fenómeno del Carlismo puede ser comprendido dentro del contexto de la contrarrevolución europea debido a las “similitudes que los diferentes movimientos contrarrevolucionarios europeos muestran entre sí entre 1789 y 1848”⁵, como lo pueden ser los habidos en la Guerra de La Vendée, en Francia, o el Miguelismo en el país vecino, Portugal.

Por ello, a lo largo de este siglo y en sus diferentes guerras, también en el territorio nacional, se nos presenta una dinámica revolución-reacción, que en no pocas ocasiones ha sido punto de encuentro y desencuentro en los diferentes trabajos historiográficos que han visto la luz hasta nuestros días⁶.

Para comprobar tales muestras, tan solo nos basta detenernos en un fragmento de la citada *Gaceta Oficial* en donde, efectivamente, se plasma la

³ *La Gaceta Oficial* es una fuente de carácter primario indispensable para conocer la idiosincrasia del Carlismo durante los años de la Primera Guerra. Su principal finalidad era dar parte del curso de la guerra y hacer frente a la *Gaceta de Madrid*. Se la conoce con varios nombres, como por ejemplo, *Gaceta del Real de Oñate*, *Boletín Carlista* o *Gaceta Oficial Carlista*, tal y como podemos comprobar en CLEMENTE, J. C.: *Diccionario histórico del Carlismo*, Pamplona, Pamiela, 2006, pp. 237-238.

⁴ *GACETA OFICIAL*, número prospecto, X-1835.

⁵ RÚJULA, P.: *Contrarrevolución: Carlismo y Realismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1998, pp. 23.

⁶ Sobre un tema tan complejo como este, encontramos unas pinceladas sobre la contrarrevolución a nivel europeo en RÚJULA, P.: *Contrarrevolución... op. cit.* y en el artículo de MARTÍNEZ DORADO, Gloria, “Para entender la contrarrevolución: historia, memoria y política”, en *Istor: revista de historia internacional*, Año 9, Nº. 33, 2008, pp. 96-105.

dualidad revolución-reacción. En este caso el concepto de revolución aparece asociado a palabras nada positivas, y el discurso habla por sí solo:

“Españoles, no tolereis tan humillante degradación. Vengue vuestra espada tamaños atentados. Herid con mano fuerte la hidra de la revolución. Marchad: Dios os protege. Pueblos todos del universo, velad: vuestros Altares y tronos son amenazados por la inexorable revolución [...] Daos prisa á contener el torrente devastador que amenaza acabar con la civilización europea”⁷.

Realizado a grandes rasgos, pues, el contexto ante en que nos vamos a desenvolver, debemos pasar a presentar los principales caracteres del territorio objeto de estudio.

EXTREMADURA, UN TERRITORIO CLAVE

Antes de detenernos en el caso particular de la provincia de Cáceres, núcleo geográfico que protagoniza el presente trabajo, es necesario abordar un contexto más amplio para obtener un mejor entendimiento de las diferentes acciones llevadas a cabo en dicho territorio durante la Primera Guerra Carlista.

Así pues, teniendo Extremadura como un primer marco geográfico a analizar, ha de decirse que ha sido un territorio que no se ha tenido muy en cuenta en este primer levantamiento a favor de Carlos María Isidro. Es más, desde nuestra humilde opinión, el tema no ha sido lo suficientemente trabajado dentro de la Historia Contemporánea extremeña, limitándose sus producciones a artículos en obras colectivas o tratándose en monográficos de Historia local de los diferentes núcleos en donde tuvo cierta importancia, tal y como veremos en la bibliografía en la cual se inserta la producción historiográfica realizada, hasta nuestros días, dentro del marco regional.

No obstante, Extremadura tiene su propia personalidad y características dentro de esta encrucijada ya que, coincidiendo con un imprescindible estudio del Carlismo, “constituye uno de los más importantes focos de conspiración a favor de don Carlos, no solo por la cantidad y calidad de los en ellas implicados, sino también por su persistencia a lo largo del tiempo”⁸. Analizan-

⁷ GACETA OFICIAL, nº 1, 27-X-1835.

⁸ BULLÓN DE MENDOZA, A.: *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Ed. Actas, 1992, p. 52.

do pormenorizadamente cada una de estas características, por una parte, lo identificamos como un territorio clave a controlar por ambos bandos, carlistas e isabelinos, desde los meses anteriores al inicio de la guerra, y por suponer el corredor de una vía con mucha importancia: Madrid-Lisboa; por otra, la relevancia de este núcleo geográfico se ve acentuada por el carácter de tierra fronteriza con Portugal y por encontrarse allí la Corte del Infante.

Adentrándonos en el primer punto señalado, si bien las acciones bélicas tardaron unos meses en aparecer y generalizarse en la provincia, es de importancia destacar una serie de antecedentes u operaciones en la región que nos indican que ya existía un movimiento previo, proclive a la causa del Infante.

Entre estos precedentes, nos centraremos, básicamente en dos. Por un lado, en un contexto ya de agitación política en donde los sectores favorables a instalar en el Trono al hermano de Fernando VII, Don Carlos, estaban cogiendo peso, se produce la destitución del Intendente de Extremadura Jose Rey Alda y existen pruebas de unos movimientos en la provincia de Badajoz⁹ que inquietan al sector liberal.

Por otro, tras su llegada a Extremadura, Rodil, con la guerra en sus inicios, destituye a los gobernadores de las plazas fronterizas en octubre de 1833 con el fin de evitar contactos con el Infante y ayudarlo en su causa, estableciendo en estos puestos a personal de absoluta confianza.

Además de esta serie de operaciones previas para depurar al personal afecto al Infante, también se otorgaron una serie de órdenes para el control militar del mismo que se pueden observar a lo largo de toda la guerra. Controlada la zona de frontera con el país vecino, interesaba extender este control a puntos clave de la región. Así pues, en una de las tantas órdenes que se observan durante estos años, en 1835, se dice que “será muy útil y conveniente organizar a la mayor brevedad once compañías de Seguridad”¹⁰, distribuidas todas ellas por puntos clave de la, por aquel entonces, Provincia de Extremadura.

Otro aspecto decisivo y muy a tener en cuenta es que las diferentes instituciones rápidamente se posicionaron a favor del establecimiento en el Trono de la Reina Isabel II quedando ello reflejado en los diferentes discursos,

⁹ BULLÓN DE MENDOZA, A.: *La Primera...op. cit.*, p. 55.

¹⁰ Circular nº 5 de la Capitanía General de Extremadura, *B.O.P.* Cáceres, 26-I-1835.

cargados, la mayoría, de un gran sentimiento patriótico y apareciendo Extremadura como un territorio garante de libertades. Así pues, no sucedería lo mismo en este territorio como, por ejemplo, con el férreo control al que sometió el General Zumalacárregui a las Diputaciones de las provincias del Norte para sufragar los costes de la guerra. Para ilustrar esta justificación, observemos el siguiente discurso:

“Al valiente y fiel Ejército toca cubrirse de laureles castigando y destruyendo con sus heroicos y continuos esfuerzos la rebeldía de aquellos, sostener con sus triunfantes armas el Trono en que Dios ha colocado a la REINA inocente, excluyendo de él de hecho al que lo quiere ocupar nadando entre sangre de sus hermanos, y ponernos á cubierto de sus rapiñas y asesinatos”¹¹.

Y este discurso no solamente emanaba de las instituciones superiores o con más relevancia, sino que también se instaba a que los Ayuntamientos de la provincia dieran “una nueva prueba de su decisión en favor de los sagrados derechos de la REINA nuestra Señora”¹², a la hora de realizar las quintas.

Habiendo tratado Portugal como territorio de notable importancia por su carácter estratégico, también se trata de un núcleo que desempeñaría un importante papel en esta contienda por la participación y apoyo en la misma por parte de los miguelistas, citando un caso como el de José Luis Álvarez de Azebedo¹³, siendo jefe de una partida compuesta por miguelistas y españoles durante esta I Guerra y actuando en la zona de frontera.

Y si es de importancia el carácter de frontera con el país vecino, ya centrándonos en el núcleo geográfico de Cáceres, no lo es menos sus relaciones con territorios limítrofes como lo son Toledo, Ciudad Real, Ávila o Salamanca, observándose durante los años de la contienda una movilidad extraordinaria entre dichos territorios.

¹¹ Discurso leído en la apertura de la Real Audiencia de Extremadura el día 2 de Enero de 1835 por su Regente el Sr. Don Francisco Delgado Fernández del Pino. *B.O.P.* Cáceres, 19-I-1835.

¹² *B.O.P.* Cáceres, 30-I-1835.

¹³ CLEMENTE, J. C.: *Diccionario...*, *op. cit.*, Pamplona, Pamiela, 2006, pp. 29-30.

De este modo, adentrándonos ya en el inicio de la guerra, el Carlismo no tardaría en tener eco dentro del territorio objeto de estudio. A pesar de que durante los primeros meses del conflicto no encontramos referencias claras a acciones bélicas en la región, sí que comprobamos un cierto movimiento procedente de La Mancha. Tal y como nos indica Clemente, este primer movimiento tuvo lugar en Villanueva de la Serena, Badajoz, y uno de sus protagonistas fue Manuel María González, quien encabezaría el primer alzamiento en Talavera de la Reina a favor de Carlos María Isidro el 2 de octubre de 1833. Tras ello, “González y sus voluntarios iniciaron la marcha, pero fueron interceptados por el ejército cristino en las inmediaciones de Villanueva de la Serena, donde resultó preso”¹⁴.

Además, en la tierra de Plasencia, iniciados los movimientos a favor del Infante a finales del año 1833¹⁵, ya tenemos cierto movimiento, aunque no sería hasta inicios del año siguiente, 1834, cuando encontremos ya un movimiento de cierta entidad y que se generalizará por gran parte de la geografía provincial.

SOCIOLOGÍA DEL CARLISMO EN LA PROVINCIA

Pese a la creencia extendida, y no cierta, de que el Carlismo fue un movimiento dirigido por y para en favor de las altas instancias sociales, representadas ellas por las élites políticas, eclesiásticas o militares, una de las primeras características que nos vemos obligados a resaltar es la heterogeneidad en lo que respecta a la procedencia de la extracción social de los elementos que participaron, de una manera u otra, en la causa del Infante. Como veremos en las líneas siguientes, nos encontramos desde el apoyo de la Nobleza titulada hasta la adhesión, no exenta de problemas interpretativos, de las clases más bajas de la sociedad cacereña como lo pueden ser los jornaleros o los campesinos propietarios de pequeñas tierras e incluso sin ellas.

Por ello, en vista de realizar un estudio más pormenorizado de los diferentes estratos sociales que fueron partidarios de la causa del legitimismo, realizaremos un breve recorrido por cada una de ellos.

¹⁴ CLEMENTE, J. C.: *Diccionario... op cit.*, p. 254.

¹⁵ Tema sobre el que tenemos información en FLORES DEL MANZANO, F.: “La conspiración Carlista en Plasencia”, en *Revista Alcántara* 46 (1999). Cáceres, I.C. “El Brocense”. Diputación Provincial. pp. 51-80.

En primer lugar, por lo que respecta a un primer cuerpo a analizar, como lo sería la Nobleza titulada, destacar que hasta el momento se había dicho que en la región se había producido una “mínima adhesión de las altas instancias sociales al Carlismo”¹⁶ y que tan solo se sabía de un título, sin especificarse cual, que diera soporte a la causa. Informaciones e investigaciones más recientes¹⁷ nos han venido a mostrar una realidad bien distinta, ya que encontramos un apoyo, aunque no abrumador, pero sí significativo dentro de la región. Un tipo de apoyo que difiere, como vemos, según unos títulos y otros.

Título	Tipo de apoyo
Marqués de Labrador	Estado (en el exilio en Francia)
Marqués de la Casa Cagigal	Corte de D° Carlos en Portugal (confinado)
Marquesa de Matallana	Opinión
Marqués de Mirabel	Financiación
Marqués de Ovando	Corte
Conde de Canilleros	Financiación
Conde de la Corte de la Berrona	Opinión
Vizconde de la Torre de Albarragena	Opinión

Cuadro 1. *Títulos nobiliarios que dieron soporte al Infante Carlos María Isidro*

¹⁶ GARCÍA PEREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.: *Historia de Extremadura*. Tomo IV: *Los tiempos actuales*. Badajoz, Universitas Editorial, 1985, p. 761.

¹⁷ En este aspecto son destacables dos obras. Para obtener los datos que aquí se presentan, en primer lugar, nos hemos servido de la información expuesta por BULLÓN DE MENDOZA, A. “La nobleza carlista” en *Nobleza y sociedad en la España Moderna II*, Ed. Nobel, 1997, pp. 79-121, la cual nos ha servido de referencia para realizar la sociología de las altas instancias afectas al Carlismo y, por otra, nos ha servido de consulta el artículo de MORAL RONCAL, A. M.: “La nobleza española ante la primera guerra carlista”, en *Ayer*, N° 40, 2000, pp. 193-214.

Por otro lado, un segundo núcleo de apoyo al Infante recae en individuos con una buena posición económica, señalando entre estos individuos reconocidos socialmente o hidalgos: familias acaudaladas que perdieron sus títulos tras la Constitución de Cádiz de 1812. Existen referencias¹⁸ que nos indican su existencia en la zona de Sierra de Gata y en la de Alcántara, entre otras.

Dentro de la categoría del Clero, resaltar que también existieron numerosos apoyos. Por un lado, personalidades de la alta jerarquía eclesiástica dieron un soporte activo, teniendo como referencia al núcleo organizado alrededor del Obispo de Plasencia, Varela, como también habría núcleos de adhesión al Pretendiente en Coria o entre los integrantes de organizaciones religiosas. Por otro, también encontramos dentro de este núcleo a párrocos de las diferentes zonas rurales en donde la agitación política fue más patente. En la zona norte de la provincia, nos encontramos con referencias del Destacamento de Cabezuela del Valle que señalan al estamento religioso como uno de los principales focos de adhesión y soporte a las “acciones de los rebeldes”¹⁹.

Por lo que respecta al cuerpo militar, señalamos una característica que es el escaso apoyo dentro de la región y de ahí que, entre otras causas, en la zona urbana encontremos una afección bastante débil. Sí que encontramos adhesiones de este grupo, sobre todo de individuos que habían ejercido su cargo como tal. No obstante, este apoyo no se puede comparar a otros territorios en donde éste sí que tuvo un peso más decisivo en el transcurso de la guerra. Entre los casos destacables, citar al placentino Mariano Ceferino del Pozo, más conocido por el sobrenombre de Boquique, quien lucharía en la Guerra de la Independencia, pasando por los cuerpos de Voluntarios Realistas y mostrando, desde el primer momento, su apoyo a Carlos V.

Y por último, y no por ello menos importante ya que constituyen un núcleo de gran interés en su estudio, destacar a los estratos más inferiores de la sociedad, haciendo hincapié en los campesinos y jornaleros de la zona rural. Sobre ellos, tenemos infinidad de referencias acerca de su participación en los diferentes movimientos habidos durante esta Primera Guerra. Como avanzába-

¹⁸ GARCÍA PEREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.: *Historia de Extremadura... op. cit.*, p. 761.

¹⁹ Archivo Histórico Municipal de Tornavacas, *Correspondencias*.

mos antes, es un sector atractivo en su estudio y no exento de problemas interpretativos, ya que se ha intentado generalizar, encasillar y clasificar a estos estratos sociales dentro de un *Carlismo* puramente *económico*: es decir, poco o nada les importaría, e incluso desconocerían, la lucha política existente. Seguramente que la pugna dinástica no fuera una de sus prioridades, pero de este malestar subyacen una serie de problemas latentes tras la progresiva instauración del régimen liberal. Además, se ha señalado que estas partidas “aparecen en zonas donde la pequeña propiedad brilla por su ausencia”²⁰, un aspecto que es necesario redefinir puesto que encontramos un movimiento muy dinámico y continuo en el tiempo por parte de estos grupos en zonas donde el minifundio o pequeña propiedad es una de sus principales características, zonas como el norte de la provincia.

Dicho lo anterior, y con la información que veremos en el siguiente apartado, con la seguridad de los datos expuestos afirmamos que la geografía provincial está repleta de acciones de las partidas en buena medida compuestas por estos elementos sociales.

Por último, aunque no participaran en las diferentes acciones de esta Primera Guerra, dentro de este análisis sociológico creemos necesario insertar a una serie de extremeños relevantes a lo largo del S. XIX -y en algunos casos los primeros decenios del S. XX- dentro del terreno del Carlismo y del tradicionalismo político. Unas pinceladas²¹ bastarán para conocer su trayectoria y relevancia. Dentro del terreno militar, destacar a Juan Antonio de Arjona y Tamariz, pacense de nacimiento que ocuparía cargos relevantes dentro de la Corte del propio Carlos V y durante el curso de la guerra en el frente del Norte; pensadores como Juan Donoso Cortés, tras abjurar de sus ideas isabelinas, y su primo Emilio Donoso Cortés, personaje relevante en la segunda mitad del S. XIX; José García Albarrán, por sus acciones en la guerra; Dalmacio Iglesias, natural de Santibáñez el Bajo, y relevante por su trayectoria política -aparte de su carrera en la prensa- como diputado a Cortes por Girona y senador por Tarragona representado al carlismo anti regionalista catalán, o José María Muñoz y Bajo

²⁰ GARCÍA PEREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.: *Historia de Extremadura...* op. cit., p. 761.

²¹ Para ahondar en las referencias sobre los personajes citados, basta con acudir a la obra de CLEMENTE, J.C.: *Diccionario histórico...* op. cit.

de Menjíbar, natural de Cabezuela del Valle e hijo del guerrillero Alonso Muñoz, quien marcharía al Ejército del Norte en la Primera Guerra y acabaría sus días en la provincia de Alicante, lugar en donde se le recuerda en la actualidad como una persona muy caritativa -con una famosa estatua llamada “El Santo Negro”- por las acciones que realizó.

GEOGRAFÍA DEL CARLISMO EN LA PROVINCIA²²

Del mismo modo que hemos hecho en el anterior epígrafe deteniéndonos en los protagonistas, haremos ahora lo mismo detallando las acciones de guerra habidas.

En primer lugar, para hacernos una idea del peso que tuvo el conflicto en el actual territorio extremeño, debemos señalar que en la totalidad del mismo se contabilizan un total de 143 acciones -62 para la provincia de Badajoz y 81 para la de Cáceres-, bien sean hechos de guerra en sí, levantamientos de partidas o escaramuzas con las fuerzas isabelinas.

	Badajoz	Cáceres
Totales	62	81

Cuadro 2. *Acciones en la Primera Guerra Carlista en el conjunto de Extremadura*

Claro está que nos encontramos con un panorama bien distinto al de las principales zonas del conflicto, como lo puede ser el frente del Norte con los focos de Navarra o el País Vasco o la zona del Maestrazgo, pero, sin embargo, creemos que el territorio objeto de estudio tiene unos caracteres propios y necesarios de diferenciar.

²² Para la contabilización de las acciones de guerra, escaramuzas o levantamientos de partidas, hemos tenido como referencia principal el fondo personal de Melchor Ferrer (cajas 158-159), el cual se encuentra en el Archivo General de la Universidad de Navarra. En esta tarea, resultó decisiva la tarea de asesoramiento y de orientación llevada a cabo por el Dr. D^o Francisco Javier Caspistegui, Profesor en el Área de Historia Contemporánea del Departamento de Historia de dicha Universidad.

Cáceres	
1833	1
1834	8
1835	6
1836	24
1837	25
1838	14
1839	3

Cuadro 3. Acciones habidas en la provincia de Cáceres durante la Primera Guerra (1833-1839).

Como podemos comprobar, el núcleo de las acciones se localiza en los años 1836 -proliferación de partidas y expedición del General Gómez-, 1837 y 1838 -ños en los que estas partidas conocieron una tremenda actividad-. Pero más allá de contabilizar el número de acciones de guerra o escaramuzas habidas, es necesario delimitar las zonas en las que el Carlismo tuvo una mayor repercusión. Con los datos analizados, el núcleo de las acciones, principalmente, se sitúa en zonas de carácter rural y núcleos poblacionales no con demasiados habitantes como lo pueden ser el caso de Plasencia y alrededores, Trujillo o Navalmoral de la Mata, sólo por citar algunos ejemplos.

Entre los hechos más destacables a lo largo del conflicto, debemos resaltar el gran número de partidas que proliferaron en el territorio objeto de estudio durante casi los siete años del mismo. Si bien, se ha dicho que es un movimiento que se caracteriza por lo exógeno de las mismas²³, característica a tener en cuenta, creemos matizable esta afirmación ya que la mayoría no tenía una base fija y de ahí su tremenda movilidad como veremos más adelante.

²³ GARCÍA PEREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.: *Historia de Extremadura... op. cit.*, p. 769.

Aparte del prolijo movimiento insurreccional de partidas existente, uno de los hechos destacables por afectar también a otros territorios a nivel nacional, fue el paso de la Expedición capitaneada por el General Miguel Gómez Damas, más conocida como *Expedición Gómez*. Lo que en un principio se orquestó como un intento de descongestionar el frente del Norte, acabó convirtiéndose en una destacable expedición que recorrió gran parte del territorio peninsular²⁴ con el fin de alentar más levantamientos de partidas o adhesiones al Carlismo por diferentes puntos del mismo.

El paso de la famosa Expedición por la provincia de Cáceres se sitúa entre finales del mes de octubre y principios de noviembre del año 1836. Según los datos que más arriba se indican, nos encontramos con una serie de hechos reseñables en el transcurso del mismo. Su entrada se produjo desde el sur, procedente de La Mancha y Andalucía tras pasar una serie de municipios pacenses, llegando a Guadalupe el 27 de octubre con su cuerpo expedicionario. Una fecha a destacar es el 30 de octubre cuando el general arriba a Trujillo. En esta famosa expedición, además de contar con un número destacable de efectivos²⁵, también se encontraba el *Tigre del Maestrazgo*, el General Ramón Cabrera, aspecto que ha pasado inadvertido en no pocas interpretaciones que se han hecho sobre este episodio histórico. Y es interesante la llegada y la estancia en Trujillo, según las notas recogidas en el Fondo Melchor Ferrer, porque es aquí donde se decide, en la junta celebrada en la población, la separación de las fuerzas mandadas por Cabrera. A partir de ahora, pues, ambos seguirían distintos caminos ya que el *Tigre* regresaba hacia posiciones más al Norte. Sabemos que, separados ambos, la marcha de Cabrera entra en Montánchez el 3 de noviembre de 1836.

²⁴ Curiosamente, la producción literaria se ha hecho eco de este episodio de la Primera Guerra. Una muestra de ello fue la obra de Pío Baroja *Memorias de un hombre de acción*, en la que, en una de sus entregas, narra las andaduras del General por toda España. Baroja y sus acompañantes hicieron, en automóvil, gran parte del recorrido realizado por el general.

²⁵ Para un conocimiento más pormenorizado de esta Expedición resulta imprescindible la obra de BULLÓN DE MENDOZA, A.: *La expedición del general Gómez*, Madrid, Editora Nacional, 1984.

Continuando con la Expedición del jiennense Gómez, destacamos las acciones de dos núcleos²⁶: Cáceres y Alcántara.

En Cáceres destacar que llegó el 31 de octubre de 1836, donde descansaría junto a sus fuerzas el 1 de noviembre, para partir hacia Alcántara al día siguiente. De esta estancia en Cáceres suponemos que sería cuando uno de los títulos nobiliarios que indicamos como soporte al Carlismo, el vizconde de la Torre de Albarragena, alojó al General Cabrera “y envió a uno de sus hijos a luchar al lado del *Tigre del Maestrazgo*”²⁷.

Desde la capital cacereña marchó a Alcántara, donde se produjo un combate de las fuerzas de caballería el 1 de noviembre con el ejército cristino, tomando el puente y, con ello, el pueblo.

Aparte de lo ya citado, pocas acciones más nos dejó el General Gómez y su expedición durante su estancia, aunque destacar que, si aparentemente el paso de esta expedición no causó demasiados daños materiales a las infraestructuras de la provincia ni tampoco supuso un peligro para la desestabilización del territorio, sin embargo sí que nos encontramos con referencias al paso de la misma en el Boletín Oficial de la Provincia, señalando lo siguiente:

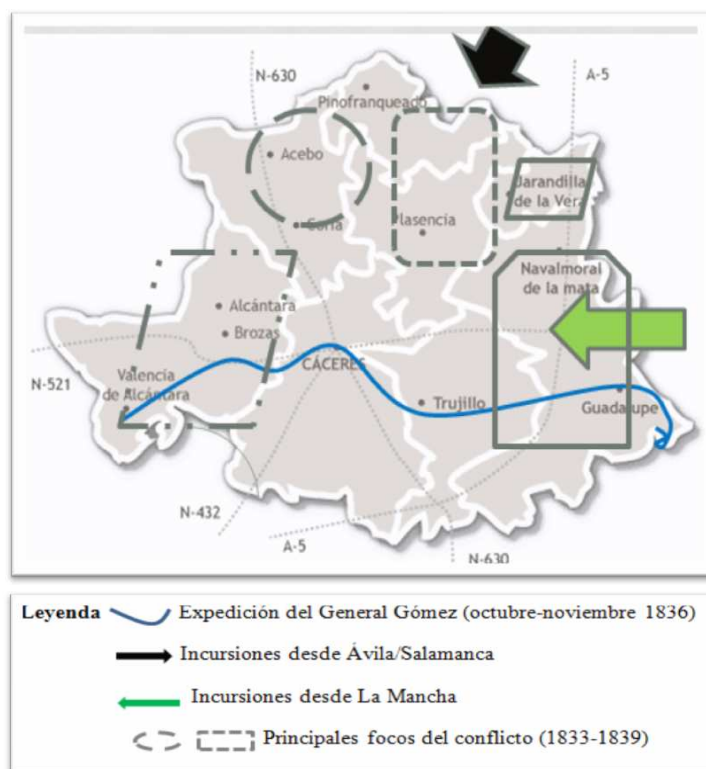
*“Desocupada la Provincia de la facción-Gómez que tantos estragos y desorden ha causado con su rápida incursión, una de las primeras necesidades es entablar el servicio público, señaladamente el de recursos para las tropas y las comunicaciones”*²⁸

Vistas las principales acciones de esta Expedición, ahora nos centraremos en otro de los aspectos de la Primera Guerra como lo son las partidas. Para ello, a través del mapa propuesto, citaremos sus principales zonas de actuación y sus características.

²⁶ Naturalmente que, en su recorrido por la provincia, pasó por otros núcleos como son -por orden alfabético-: Almojarín (4 de noviembre), Arroyo del Puerco -hoy Arroyo de la Luz- (2 de noviembre), Arroyomolinos de Montánchez (4 de noviembre), Cañamero (28 de octubre), Conquista de la Sierra (29 de octubre), Guadalupe (27 de octubre), Logrosán (28 de octubre), Miajadas (4 de noviembre), Sierra de Fuentes (31 de octubre), Torremocha, Torreorgaz y Torrequemada (3 de noviembre) y Trujillo (30 de octubre).

²⁷ Según la información que nos facilita MORAL RONCAL, A. M.: “La nobleza española ante la primera guerra carlista”, en *Ayer*, N° 40, 2000, p. 204.

²⁸ Dado por Antonio Pérez Alóe el 6 de noviembre en la capital cacereña. *B.O.P.* Cáceres, 7-XI-1836.



Cuadro 4. Principales zonas del conflicto en la provincia durante la Primera Guerra Carlista (1833-1839)

Observando el mapa propuesto, tenemos, pues, una serie de zonas delimitadas que se caracterizarían por su inestabilidad a lo largo de estos años, siendo estas: Tierra de Alcántara, Sierra de Gata, Valle del Jerte-Tierra de Plasencia y Campo Arañuelo-Los Ibore, suponiendo gran parte de la zona rural de la provincia.

En no pocas ocasiones encontramos partidas que se mueven en más de una zona concreta. Sin duda, supusieron un factor desestabilizador durante los

años del conflicto, ya que están documentadas numerosas acciones. A pesar de que no nos detendremos en el tratamiento de cada una de ellas ya que nos ocuparía más espacio del que en este trabajo disponemos, nos limitaremos a dar unas pinceladas sobre las que tuvieron la provincia como principal núcleo de acción y las principales características de las mismas.

Realizando un tremendo esfuerzo de síntesis, podemos identificar las cabezas visibles de las principales partidas que actuaron en territorio cacereño: Alonso Muñoz -en la zona de Plasencia-, Isidoro Mir -su principal núcleo de acción sería La Mancha con frecuentes incursiones a territorio extremeño-, Juan Antonio Marcos, Mariano Ceferino del Pozo alias *Boquique*, hermanos Cuesta, Peco, Montejo, Manuel Matas alias *el Manco*, Manuel Donaire alias *Piñonate*, Santiago Sánchez de León -Valle del Jerte y alrededores- o José Jara y García, entre otros. Los *Boletines Oficiales* de ambas provincias, así como diferentes publicaciones de la época, están repletas de información²⁹ que nos relatan las andanzas y acciones de esta serie de partidas.

Atendiendo a sus principales características, en primer lugar, la orografía jugó un papel tremendamente favorable en los núcleos rurales, especialmente en los serranos, lo que impulsó una tremenda movilidad de las mismas. Al igual, la dispersión de los núcleos poblacionales permitían moverse, casi sin impunidad, a estos grupos que solían ir armados en la mayoría de las veces.

Interpretando el escenario planteado en el anterior mapa, observamos esta movilidad entre los diferentes puntos de la provincia y los procedentes de La Mancha -Brigadier Isidoro Mir, por poner un ejemplo- o desde más al norte con Basilio Antonio García -ya hemos aclarado que tampoco fue un movimiento eminentemente exógeno, puesto que muchas partidas procedentes de La Mancha tampoco tenían una base fija-.

En cuanto a las partidas con mayor acción y relevancia en la provincia, nos parecen reseñables la de los hermanos Cuesta o la de Mariano Ceferino del Pozo, alias *Boquique* -de extracción militar-; partidas capitaneadas por hombres que ya tenían una dilatada experiencia en estos asuntos puesto que habían

²⁹ Un buen ejercicio de síntesis acerca de las acciones protagonizadas por las diferentes partidas la encontramos en GARCÍA PEREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.: *Historia de Extremadura... op. cit.*, en el capítulo dedicado al "Liberalismo y Carlismo".

combatido en la Guerra de la Independencia contra el invasor francés o siendo parte activa de los Cuerpos de Voluntarios Realistas. Los hermanos Cuesta, vista su capacidad de acción, pronto serían un objetivo a batir por parte del bando gubernamental por lo que, según nos indica Melchor Ferrer en sus notas, en Badajoz, el 23 de octubre de 1834, “son fusilados los héroes de la Guerra de la Independencia: Feliciano y Francisco Cuesta y otro oficial carlista”.

Una suerte parecida correría el militar placentino, reconvertido en bandolero por las autoridades y propaganda isabelinas³⁰, Mariano Ceferino del Pozo, alias *Boquique*, quien fue sometido a un interminable proceso judicial tras su detención en marzo de 1834.

En otros términos, el aspecto del bandolerismo siempre ha ido muy ligado a las andanzas de estas partidas en la provincia, llegando a indicar que “parecían más grupos de bandoleros que individuos movilizados en defensa de una idea política”³¹, al igual que se ha hablado de un *Carlismo económico* sobre el que, evidentemente, existen referencias tal y como veremos en el siguiente apartado del trabajo. Sin embargo, no debemos ni podemos reducir a esta particularidad un movimiento tan amplio y de magnitud nacional.

Lo que sí está claro es que Extremadura, y más concretamente la provincia de Cáceres, tampoco se vio libre del clima de agitación e inestabilidad política que reinó en España durante gran parte del decenio de 1830. En los últimos compases de lo que sería la Primera Guerra y, posteriormente, finalizada ésta, seguimos encontrando referencias a las partidas que aún no habían cesado sus acciones en la provincia tras la firma del Convenio de Vergara a finales de agosto de 1839, más concretamente el día 29.

Este caso lo encontramos a primeros de septiembre de 1839, más concretamente el día 4, en un parte del Gobierno político de la Provincia, según escrito enviado por el Alcalde constitucional de Plasencia en el que informa lo siguiente:

“[...] encontré a los Tenientes D. Francisco Antonio Beltran, y José García de Carabineros, quienes con arrojo han batido al cabecilla Montejo,

³⁰ No podemos dejar pasar por alto el desprestigio continuo que aparece en las diversas publicaciones de la época así como en los documentos oficiales, hacia este tipo de partidas. Como es bien sabido, una guerra también se gana desprestigiando al contendiente.

³¹ GARCÍA PEREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.: *Historia de Extremadura...* op. cit., p. 761.

matándole diez y seis malvados, y cogiéndole veinte y dos caballos que yo he visto, y uno muerto, con varias armas y pertrechos de guerra que se hallan en su poder [...] Este es el resultado que tendrán las hordas de bandidos que se atrevan a hollar con su inmunda planta el territorio de esta pacífica provincia”³².

Del mismo modo, el 8 de septiembre, según noticias del Alcalde de Torrejoncillo, se detuvo “a tres portugueses procedentes de la gavilla capitaneada por Montejo, que caminaban dispersos”³³.

Así pues, los focos de la insurrección se iban controlando en la provincia y se daba la advertencia para que las restantes cesaran en su empeño, entregaran las armas y cesaran todo tipo de actividades. En estos últimos compases, al igual que en el transcurso de la guerra, observamos indultos a los diferentes componentes instándolos a que se reintegraran en la sociedad.

Y coincidiendo también con las últimas bocanadas del conflicto, se produjo un fenómeno de gran interés en lo relativo a su estudio dentro de las filas carlistas: el exilio de aquellos que veían la guerra ya perdida y/o no se resignaban a aceptar las cláusulas del Convenio de Vergara. Se observa un movimiento dinámico digno de destacar en las zonas limítrofes, sobre todo, con la frontera francesa. Uno de los tantos que se dieron, fechado el 23 de agosto de 1839, tiene como protagonistas a dos facciosos de origen cacereño que habían sido hechos prisioneros en la provincia de Guipúzcoa, siendo estos “Andrés Mogollón, natural de Albalá, y Miguel Hernández, natural de Villar de Plasencia, quienes fueron conducidos en el día inmediato a la ciudad de San Sebastián, habiendo pertenecido al Escuadrón mandado por Carrion”³⁴.

Por último, y sirviendo para cerrar este apartado, el triunfo del bando liberal trajo consigo toda una serie de festividades y fastos para celebrar el fin de la contienda. Ejemplo de ello lo tenemos el 15 de septiembre de 1839, cuando el Ayuntamiento constitucional de Cáceres anima a “todos los ciudadanos de todas clases, interesados en la felicidad de nuestra patria” a acudir a un solem-

³² B.O.P. Cáceres, 4-IX-1839.

³³ B.O.P. Cáceres, 10-IX-1839.

³⁴ B.O.P. Cáceres, 17-IX-1839.

ne *TE DEUM* que se celebraría en la parroquia de Santa María el 15 de ese mismo mes para “dar gracias por tan venturoso como imprevisto desenlace”³⁵.

EL CARLISMO EN LA ZONA RURAL: EL CASO DEL VALLE DEL JERTE

Si ya hemos resaltado la importancia que tuvo el Carlismo en las zonas rurales de la Provincia, ahora nos vamos a detener en un núcleo en concreto debido a su atractivo en lo que se refiere al tema objeto de estudio. Éste es el Valle del Jerte y una de sus partidas más famosas durante la Primera Guerra: la partida de Santiago Sánchez de León, figura que aún hoy en día se recuerda dentro del imaginario colectivo.

El Valle del Jerte es una comarca alto-extremeña que, por su carácter de frontera con la actual provincia de Ávila, históricamente ha tenido relaciones muy estrechas con las zonas geográficas colindantes. Y este es un aspecto que lo debemos tener en cuenta por la movilidad de las partidas durante estos años, favorecida por factores como la orografía del terreno u otros de naturaleza político-militar tal y como tendremos oportunidad de comprobar en estas líneas.

La citada partida tuvo un intenso protagonismo durante varios años de la Primera Guerra, especialmente en el bienio 1835-1837. Sus movimientos pusieron en jaque a las diferentes guarniciones establecidas tanto en la provincia cacereña (Cabezuela del Valle -por aquel entonces de la Sierra- o Plasencia) o de las provincias vecinas de Ávila (Barco de Ávila) y Salamanca (Béjar)³⁶.

Siendo un núcleo con una constante agitación política, coincidiendo con el paso del General Gómez por la provincia a primeros de noviembre, se produce la insurrección de la Guardia Nacional en Jerte y Cabezuela declarándose el estado de sitio en la Provincia de Extremadura³⁷ por parte de Rodil, escrito que se da en Trujillo el 5 de noviembre de 1836.

³⁵ *B.O.P.* Cáceres, 14-IX-1839.

³⁶ Para estos dos últimos núcleos son representativas las informaciones que nos proporcionó, en su día, el erudito DE LA FUENTE ARRIMADAS, N.: *Fisiografía e historia del Barco de Ávila*, Ed. Maxtor (redición), 2007.

³⁷ *B.O.P.* Cáceres, 7-XI-1836.

Y siguiendo con el tema expuesto anteriormente, es decir, el carácter bandolero de estas partidas, ejemplos de tal afirmación los encontramos por no pocos núcleos de la provincia cacereña. Más concretamente en esta comarca, en la noche del 5 al 6 de abril de 1837, el regidor de la Alcaldía Constitucional de Jerte, Gregorio Rico, en una carta dirigida al Destacamento de Cabezuela del Valle, capitaneado por José Navas, señala lo siguiente:

“Anticipo a v[sted] como a cosa delas diez de esta noche pasada se presentaron cinco hombres con tres escopetas en la majada de Pedro Fernandez de esta vecindad sito en el paso de Tras el Cerro, termino de esta villa. Y habiendo agarrado tres o cuatro cabras y ocho chivos se los llevaron a termino de Cavezuela en donde degollaron las presas y caminaron con ellas hacia dicho pueblo[...].”³⁸.

Pero ello, según nuestra valoración, no indica, ni mucho menos, que podamos generalizar y abusar del concepto “Carlismo económico”. En el caso de la comarca que nos ocupa, tenemos testimonios de que en numerosas localidades las diferentes comandancias o guarniciones daban cuenta de los gritos a favor de Carlos V, como nos relata un documento enviado desde el Destacamento de Cabezuela a finales de diciembre de 1836. Es por ello que, a parte de tener en cuenta el aprovechamiento que se hiciera a costa de la lucha política por parte de ciertos individuos, debemos tratar a las clases más inferiores de la sociedad también como fuente de malestar por los vertiginosos cambios que estaba introduciendo el régimen liberal.

CONCLUSIONES

Tras la elaboración y lectura de este breve trabajo, hemos comprobado la existencia de una inestabilidad político-social sobre todo en las zonas de carácter rural durante estos años de conflicto. Por otra parte, un papel decisivo también lo jugaron las instituciones por su posición en pro del Gobierno isabelino.

Y, si bien, esta Primera Guerra no llegó a ser del todo un factor desestabilizador en la construcción del régimen liberal en la región, sí que son visibles

³⁸ Archivo Histórico Municipal de Tornavacas, *Correspondencias. Carta del Ayuntamiento Constitucional de Jerte*, 9-IV-1837.

sus consecuencias socio-económicas en el conjunto de la misma ya que, ciertamente, “la economía y sociedad extremeñas se resintieron en sus cimientos consecuencia de la guerra carlista”³⁹, sobre todo la cabaña ganadera. Pero esto, a nuestro juicio, es un aspecto a tratar con un mayor detenimiento por lo que en estas líneas no lo abordaremos.

Como valoración final, creemos necesaria una relectura del peso y la importancia de este movimiento, con características propias, en la región durante la Primera Guerra. Por lo que respecta a los estudios previos realizados, los mismos destacan por la escasa producción existente sobre el tema que nos ocupa en este trabajo.

Si bien abundan diversos estudios locales sobre hechos bélicos o escaramuzas que tuvieron lugar en lugares concretos durante las diferentes guerras que se produjeron durante el ochocientos, dentro del panorama extremeño existen verdaderos desiertos historiográficos en lo relativo al conjunto del Carlismo en sus diferentes vertientes. La producción que podemos calificar como obras de carácter general, es decir, que abarquen todo el territorio, ni tan siquiera ha dado lugar a la publicación de un libro. Hablamos de artículos aparecidos en obras colectivas, recopilaciones realizadas para enciclopedias de ámbito regional o referencias en obras que tratan el Carlismo a nivel nacional⁴⁰.

Así pues, cualquier persona mínimamente interesada en nuestro tema, sea especialista en una materia u otra, podrá observar el vacío existente en la región en lo referente a uno de los movimientos que, indudablemente, es sujeto activo en nuestra Historia Contemporánea y, sin conocer sus pormenores, difícilmente podremos explicar una etapa tan decisiva para la formación del Estado liberal en España y, más concretamente, el establecimiento de las actuales instituciones en nuestro territorio.

De ahí el interés del estudio que en estas líneas se plantea: supone un gran paso adelante en los estudios contemporáneos y dilucidar, de una vez por todas, el papel y peso que tuvo el Carlismo.

³⁹ GARCÍA PEREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M.: *Historia de Extremadura... op. cit.*, p. 771.

⁴⁰ Ver el listado bibliográfico que se presenta al final del trabajo.

Para finalizar con esta breve panorámica y como colofón a nuestro trabajo, añadir que, el tema tratado en estas líneas, puede -y debe- ser un gran acicate para completar una temática bastante olvidada dentro del campo de los estudios extremeños, en los cuales viene desarrollando una labor ejemplar el Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura desde su fundación en el año 2006. Grupo que ya cuenta con más de 120 socios y que ha traído un soplo de frescor a las investigaciones desarrolladas en los últimos años y que, con total seguridad, trabajos de este tipo acentúan la necesidad de descubrir nuestro pasado.

Y para concluir, no hemos encontrado mejor manera que citar textualmente unas palabras de uno de los mayores estudiosos del Carlismo en el siglo pasado y fervoroso tradicionalista como lo fue Melchor Ferrer. La cita en cuestión proviene de uno de sus escritos, datado en 1946 -momento en el cual los sectores favorables a Don Juan de Borbón y el sector encabezado por el Conde de Rodezno comienzan a tener relevancia dentro del panorama político español- y que desde una perspectiva puramente objetiva, el texto que sigue es una auténtica radiografía de lo que había sido el Carlismo y cómo había actuado desde sus inicios hasta la fecha de este escrito:

“Al Carlismo no se le entrega, sean quienes sean, cuantos sean los que sigan en su vía al Conde de Rodezno. El Carlismo no se entrega porque quedaría por entregar la bandera que sostiene S.A.R el Príncipe Regente. El Carlismo no se entregó en los campos de Vergara, cuando una gran cantidad de personalidades abrazaron al mamarracho de Espartero; el Carlismo no se entregó cuando en 1849 se acogieron muchas personalidades a la amnistía que les daba el espadón Narváez; el Carlismo no se entregó cuando, impulsado por el traidor Lezu, Don Juan III pedía ser reconocido por Doña Isabel como Infante de España; el Carlismo no se entregó cuando en 1879 eran invitadas las honradas masas para que acudieran a la Unión Católica, aunque muchas personalidades claudicaron; el Carlismo no se entregó cuando el cardenal Sancha nos daba sus desinteresados consejos; el Carlismo no se entregó cuando la madre de Don Juan iba a aplaudir a Vázquez de Mella, no sé si en la Zarzuela o en la Comedia; el Carlismo no se entregó cuando el Conde de Rodezno y sus correligionarios se fueron con el General Franco a la Falange, ni el Carlismo se entrega ahora aunque Rodezno y todos los que como él piensan vayan a Lisboa a reconocer a su rey⁴¹”.

⁴¹ FERRER DALMAU, M.: *Observaciones de un viejo carlista a unas cartas del Conde de Rodezno*. 1946.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes archivísticas:

Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN):

- Fondo Melchor Ferrer. Cajas 158-159.

Archivo Histórico de la Diputación de Cáceres (AHDC):

- *Boletín Oficial de la Provincia de Cáceres (BOPC)*: 1834-1839.

Archivo Histórico Municipal de Plasencia (AHMP).

Archivo Histórico Municipal de Tornavacas (AHMT).

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (BVPH):

- *Gaceta Oficial* (1835-1837).

Obras de conjunto:

ALFÉREZ CALLEJÓN, G.: *Historia del carlismo*, Ed. Actas, 1995.

BULLÓN DE MENDOZA, A.: *La Primera Guerra Carlista*, Ed. Actas, 1992.

- *La expedición del general Gómez*, Madrid, Editora Nacional, 1984.

CANAL, J.: *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

CLEMENTE, J. C.: *Diccionario histórico del Carlismo*, Pamplona, Pamiela, 2006.

FERRER, M.: *Historia del Tradicionalismo Español*, 30 vols.: Sevilla, Editorial Católica Española, 1941-1979.

MARTÍNEZ DORADO, G.: "Para entender la contrarrevolución: historia, memoria y política", en *Istor: revista de historia internacional*, Año 9, Nº. 33, 2008, pp. 96-105.

MORAL RONCAL, A. M.: "La nobleza española ante la primera guerra carlista", en *Ayer*, Nº 40, 2000, pp. 193-214.

PIRALA, A.: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, 1869.

RÚJULA LÓPEZ, P.: *Contrarrevolución: Carlismo y Realismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1998.

Obras de carácter regional y local:

BULLÓN DE MENDOZA, A.: “El carlismo extremeño”, en *Los carlistas*, Francisco Rodríguez de Coro (coord.), Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, 1991, pp. 231-246.

GARCÍA PÉREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M. J.: *Historia de Extremadura*. Tomo IV: Los tiempos actuales. Badajoz, Universitas Editorial, 1985.

FLORES DEL MANZANO, F.: *Plasencia y su entorno durante el reinado de Fernando VII y la regencia de María Cristina (1808-1840)*, Plasencia, 2004.

“Alonso Muñoz: “Un guerrillero carlista en la Alta Extremadura” en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*. Coord. por Mario Lázaro Durán, José Luis Gómez Barceló, Belén Rodríguez López. Ceuta, 1998, Vol. 3, 2000, pp. 121-134.

“Los Muchachos de Santibáñez y otras cuadrillas facinerosas en la Extremadura contemporánea” en *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, Nº. 28, 1993, pp. 7-38.

RIESCO ROCHE, S.: “Bienes comunales y reformas administrativas en la crisis del Antiguo Régimen: el caso del sexmo de Plasencia (1820-1843)” en *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, Nº. 1, 1998-2000.